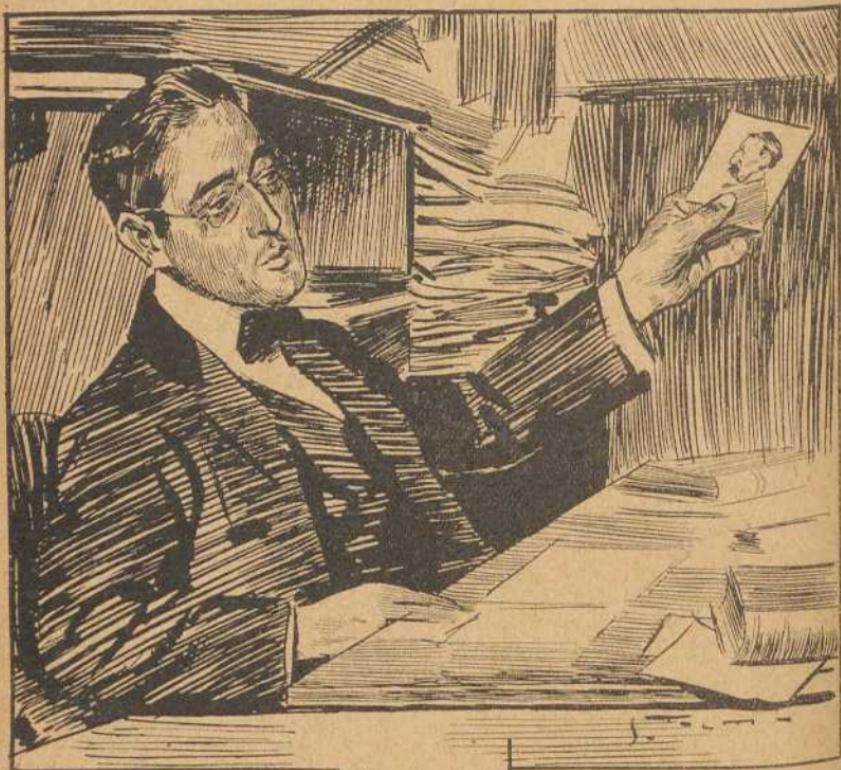


La postal del vice



No ha llegado todavía el ambicionado día en que pase á los anales de la historia, la manía de colecciónar postales.

Si los que hacen colección mandasen con la postal, una suma prudencial por la elaboración que desean, menos mal.

Pero los coleccionistas no se cansan de pedir postales á los artistas y escritores, que, en revistas, suelen pintar ó escribir.

Ven la firma tal ó cual y esto escriben al momento: «Señor Fulano de Tal ahí le mando una postal, póngame usté un pensamiento.

Con razón ó sin razón ellos tienen su opinión, de antemano descontada, de que no va á valer nada el pensamiento en estación ó el dibujo que pretenden, pues sin duda no comprenden que, gracias á Dios, hoy día, el dibujo y la poesía son dos cosas que se venden.

Gracias que hay quien suele dar las gracias; pero ni un cobre se les ocurre mandar ni estampilla para el sobre.

Después, el sastre Campillo hace uno si, por correo no devuelve sin franqueo la postal, medio sencillo de no hacer un papel feo.

A mí, como á cada cual, me esté bien ó me esté mal decirlo, como escritor, suelen hacerme el favor de enviarme alguna postal.

Escribir una cuarteta no me da calor ni frío,

pero es que hay veces, Dios mío, que parece la tarjeta tarjeta de desafío.

Hoy mismo, precisamente por una broma imprudente ó por equivocación, me remiten una con la efigie del presidente.

Me la manda una tal Pura y quiere esta criatura, no sé si inocente ó cesa que mi pensamiento escriba encima de la figura.

Señorita, se equivoca usted lamentablemente si es que espera, pobre idea, que yo le tape la boca, con un ripio, al presidente.

Si se me ocurre cantar en verso, para ensalzar la producción del maíz, puede el vice resultar con un grano en la nariz.

¡No ve que si yo, imprudente, de nubes hablo á mi antojo, puede ocurrir fácilmente que le ponga al presidente alguna nube en un ojo?

¡No ve usted que desatina con su idea peregrina, porque mi pluma al pasar sobre la pasta dirá: se me pude empastear?

¡No ve que es una simpleza, señorita, lo que dice, pues fuera indecencia ponerle yo en la cabeza algún pensamiento al vice!

En fin, complacer no puedo á la señorita Pura, y con su postal me quedo. ¡No soy yo quien pone un dedo sobre esa triste figura!

SERKUCHO.

